

## LAS RUINAS DE ABAMIA

por

*Juan F. Casero Lambás*

He interiorizado mi propia conmemoración del Día de Asturias en las ruinas de Abamia, en Corao, meditando sobre la necesidad política de que la reforma del Estatuto de Autonomía se asiente esta vez en una reflexión profunda y definitiva de la sociedad asturiana sobre su identidad histórica y sobre la conciencia de sí misma, con una firme y decisiva participación del pueblo asturiano que supla la iniciativa de los partidos políticos asturianos, enredados otra vez en triviales e incomprensibles luchas cainitas ajenas al principio democrático representativo. Propongo que la reforma se inicie, por iniciativa ciudadana, con un acto simbólico de evocación histórica del reino astur en ese marco estremecedor por su infinita melancolía y por el sentimiento que en él brota de la densidad del tiempo remansado entre sus muros, como un vértice telúrico y sagrado de lo asturiano.

Santa Eulalia de Abamia, junto a Corao (Cangas de Onís) es un paraje que al mismo tiempo escandaliza por su abandono y sobrecoge por su belleza y por su intensidad dramática. La memoria del dolmen megalítico, el tejo multiseccular, -acaso vástago de un ancestro remoto, que asocia un antiguo culto druida-, las rústicas laudes de piedra de las primitivas tumbas del rey Pelayo (muerto en Corao en 737) y de su esposa la reina Gaudiosa, únicos restos conservados de su originario panteón regio, la sencilla y pobre ermita románica construida en el siglo XIII sobre el solar de un primitivo cenobio, -con sobrios añadidos góticos del siglo XV y frescos murales barrocos del siglo XVIII-, la emoción romántica que suscita el lugar en el inicio del camino a los Picos de Europa de Frassinelli, allí enterrado, y la fuerza agreste del pequeño cementerio anejo invadido por zarzas y poblado de la humilde flora que crece sobre la roca caliza del pórtico de los Picos. Todo se conjura para convertir a Abamia en un lugar germinal del sentimiento colectivo de la historia de Asturias, de comunión espiritual con las generaciones pretéritas y de comprensión emocionada del oscuro origen milenar de la nación hispana y de la nacionalidad europea. Según la tradición, el cenobio y el panteón de Abamia (737) anteceden casi en un siglo a la coronación imperial de Carlomagno (800) y a Compostela (812), en seis siglos al primitivo árbol de Guernica-Lumo (1366) y en ocho siglos a Villalar (1521) y a la abadía de Montserrat (1592).

Ciriaco Miguel Vigil (1868) anota que Santa Eulalia de Abamia «fue llamada en lo antiguo de Velamio». Algunos historiadores especulan sobre la identificación de Velamio y Uedammio y sobre su posible origen etimológico en el topónimo Vadinia o en el gentilicio «vadiniense», que designó a uno de los pueblos anteriores a la colonización romana, y del que proceden las numerosas estelas funerarias latinizadas, con símbolos prerromanos, aparecidas a lo largo de los siglos en Corao. (Alicia Cantó, 2006).

La «Crónica de Albelda» (976) refiere la muerte de Pelayo en Cangas. La versión «A Sebastián» de la «Crónica de Alfonso III» (siglo IX), afirma de Pelayo: «Murió y fue sepultado con su esposa, la reina Gaudiosa, en el territorio de Cangas, en la la iglesia de Santa Eulalia de Velanio». El «Libro de las Crónicas» del obispo Pelagio (siglo XII) y el «Viaje» de Ambrosio Morales (1572) confirman que en Abamia estuvieron sus tumbas. Morales añade ya en 1572 que,

según la tradición, los restos fueron trasladados a Covadonga por Fernando III El Santo (1217-1252), lo que excluye la versión que sitúa el traslado en el siglo XVII. El templo de la Santa Cruz de Cangas de Onís atribuido a Favila (737) y el de Sames (Amieva) hoy perdido, fueron igualmente construidos sobre un dolmen anterior, lo que explicaría la elección de Abamia como panteón por Pelayo y su corte. En tiempos del viaje de Morales las tumbas regias habían sido ya incluidas en el interior del recinto tras una ampliación del templo, aunque la relación del «Viaje» refiere que primitivamente estaban adosadas a sus muros en el exterior, según la costumbre altomedieval. Mariana (1594), Yepes (1610), Carvallo (1695) y, modernamente, Ramón Menéndez Pidal se hacen eco de la tradición que sitúa en Abamia las primitiva tumba de Pelayo.

Abamia ha sido una enciclopedia de la negligencia administrativa. En 1904 el templo fue abandonado por la Iglesia, lo que propició el derrumbe de la bóveda(1906). En tiempos de la dictadura se realizaron obras de consolidación por Magín Berenguer (1958) y en 1962 fue declarado monumento nacional (hoy bien de interés cultural), pero hasta 1977 no se cerró la bóveda, -para escarnio de la cultura, en hormigón-. Hasta finales de 2005 no se ha aprobado su restauración, iniciada este año. Abamia, lugar cenital de la historia política de Asturias, por la concentración y la intensidad de su legado histórico debe ser propuesto como patrimonio mundial de la UNESCO junto al prerrománico. En el año en que se cumple el 25.º aniversario del Estatuto de Autonomía (1981), Abamia, por su estado de abandono en este tiempo, es una patente demostración de las carencias y debilidades de la autonomía asturiana, que exige una reflexión oportuna y apremiante sobre sus causas.

Fuente: Artículo publicado en *La Nueva España*, del día 14 de septiembre de 2006. Reproducido con permiso del autor.